

LA CIENCIA FICCIÓN COMO UN TODO.

Crear una buena historia de Ciencia Ficción no es fácil. Mantenerla dentro de unos límites, que nos permitan expresar el mensaje que queremos trasladar, tampoco. Y eso lamentablemente, a veces se traduce en películas y obras literarias, en las que hay aspectos que se ignoran conscientemente, a pesar de su importancia. Pero eso no es sino adelantarnos a las conclusiones de este artículo.

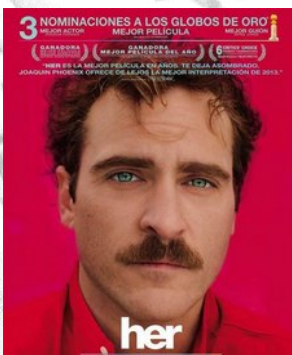
Antes que nada deberemos establecer unos principios de lo que es Ciencia Ficción. Y será definiéndola básicamente como obras que teorizan sobre el impacto de las tecnologías en la sociedad. Es la mirada crítica que se pregunta hacia dónde vamos.

Para ello vamos a esbozar una historia, para lo cual utilizaremos como referencia una serie de películas de Ciencia Ficción. Nuestra historia girará en torno a un protagonista: “Samuel” quien se verá culpado por un asesinato que no ha cometido, situando la acción en el año 2036. Es una premisa sencilla, que se podría situar en cualquier contexto o género, pero que comprobaremos cómo se convierte en una obra de Ciencia Ficción al incorporar los componentes tecnológicos.



Como hemos dicho anteriormente, el entorno tecnológico es en la base principal de este género. Entendiendo como tecnología todos los campos de la ciencia y no sólo algunos. Comenzaremos aplicando el primero de ellos: el biológico. Y para esto atenderemos a las declaraciones de científicos que aseguran que controlar nuestro ADN y modificarlo para que nos mantenga en una edad determinada, será posible en unos veinte años. Y que antes estaremos en disposición de eliminar muchas enfermedades hereditarias o la propensión a contraerlas.

En este punto escogeremos dos películas: “Gattaca” (1997) e “In time” (2011). Ahora nuestra historia partirá de un punto intermedio, estaremos a un paso de vivir eternamente. Quizás en el momento en el que se pueden permitir vivir 400 años, pero mediante el consumo cada mes, de cierto medicamento. Lo cual ya nos da la primera clave: Podemos plantearnos si es gratuita esa medicación, si la controla un monopolio que ejerce más poder que el gobierno, incluso si en esta sociedad prácticamente se vive o trabaja para permitirse ese medicamento. Y no es necesario que esto tome una importancia crucial en nuestra historia, pero si la dotará de un trasfondo interesante.



Ya tenemos el primer elemento: Samuel tiene actualmente 215 años de edad y no padece enfermedades. Esto nos lleva plantearnos un nuevo concepto relacionado con el anterior. Y es cómo afectaría a nuestro protagonista y a la sociedad en la que vive ese aumento de años de experiencias y vivencias. Tal vez teorizamos que no sabremos aprovecharlo y mal viviremos encerrados en un mundo de ocio. O que genera frustración y un aumento de los suicidios. Pero no podemos obviar este aspecto, podemos limitar su presencia en las consecuencias, pero no comenzar a mutilar la historia por no saber cómo integrarlo en la proporción adecuada.



Pero nuestro protagonista debe trabajar en algo. Para ello habrá que generar un entorno laboral. Escogeremos varios títulos más.

El primero será “Her” (2013) por el desarrollo de la inteligencia artificial. Lo que nos lleva a tener que definir como hace esta película las relaciones personales y con los dispositivos y tecnologías a nivel emocional.

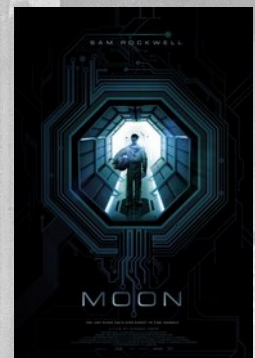
El segundo será “Yo robot” (2004) por el desarrollo de la robótica, recordemos que está ambientada en el 2035.

Nuestro protagonista está de suerte, para el 2036 los robots sólo habrán sustituido a 15 o 20 millones de empleados en los países desarrollados (siendo muy optimistas y sin aplicar el factor exponencial tecnológico). Así que podemos establecer una sociedad algo más optimista que la de “Elysium” (2013) En la que los humanos aún trabajen en la fabricación de productos, pero con el apoyo de la robótica.



Ahora vamos a plantear la ciudad en la que transcurre la acción, y escogeremos un entorno parecido al de “La isla” (2005) algo moderno pero cercano a que conocemos ahora. Eso nos ahorrará mucho trabajo, sobre todo porque no tendremos que teorizar demasiado sobre cómo serán nuestras ciudades, teniendo en cuenta la cercanía de la fecha que hemos elegido para nuestra historia.

Bueno, llegado a este punto tendremos que buscarle un empleo. Puede que trabaje en una de las explotaciones lunares de Helio3. O en algo relacionado con ello, por ejemplo en una de las oficinas de la compañía que lo gestiona. Así que incluimos “Moon” (2009) Lo que nos da un aspecto de los límites industriales en los que se mueve. En este apartado tenemos que apostar por una imagen correcta del entorno laboral. La tendencia actual en empleos de gestión es que cada vez se trabaja más desde casa. Y con esto hemos llegado a un punto crucial. Porque si utilizamos el estereotipo de tristes trabajadores caminando en multitud hacia unas grises oficinas, debemos justificar el porqué. Estéticamente puede quedar bien, pero definirá una sociedad que le dará el tono a nuestra historia. Y nuestros lectores o espectadores se preguntará inmediatamente qué ha pasado en nuestro mundo para que se invierta la tendencia actual.



Lo que nos lleva al tema de la gestión social. Si es un mundo gris o no establecerá el siguiente punto. Y tengo que reconocer que aquí se plantea un dilema difícil de resolver, sobre todo porque no existen demasiadas películas que traten el tema en profundidad. Tal vez tomando un poco de aquí y de allí, encontremos una solución. Podemos quedarnos con aspectos como los de “Minority Report” (2002) y la identificación ocular, que obliga al protagonista a cambiar literalmente de ojos. El concepto de escáner de “Desafío

total” (2012). Que nuestros dispositivos sean monitorizados continuamente, el reconocimiento facial por cámaras de seguridad, por huella dactilares o el acceso mediante muestras de ADN (Gattaca). Pero claro, se nos quedan fuera otros temas a los que prestar atención, como es la que cada vez parece más cercana, ya se está implantado en algunas ciudades de Europa, de eliminar el dinero en efectivo. Para eso ya se está probando desde el tradicional chip implantado a la identificación por las venas de la mano. Además del uso del móvil como sistema de pago.



En este punto ya comenzamos a tener una base para nuestra historia. Pero además de eso muchas dudas y dificultades a la hora de encajarla. Vamos a ampliar nuestro concepto inicial: Alguien asesina a la ex-esposa de Samuel, Ana. Y se ha cuidado de que todas las sospechas recaigan en él. Puede estar detrás de este crimen silenciar a Ana, para que no destape un escándalo financiero. Si el criminal hace bien su trabajo Samuel puede verse en la tesitura de huir de la policía para reunir las pruebas que le inculpan.

Si la policía te busca, lo primero que hará será monitorizar tus comunicaciones y localización. Así que nuestro protagonista deberá dejar su casa y su móvil si quiere tener una oportunidad. *Para más información sobre este tema aconsejo ver: “¿Por qué me vigilan, si no soy nadie?. Marta Peirano. TEDxMadrid”.* Y extrapolar al año 2036 cómo será el control de las telecomunicaciones. Porque entre las muchas cosas gratificantes que tiene la Ciencia Ficción la investigación y la documentación es una de ella. Obviar temas científicos nos puede conducir a auténticas meteduras de pata en nuestra historia.

Esto nos lleva a desarrollar cómo un oficinista encara su nueva condición de criminal buscado. Como ya no existe el dinero en metálico no podrá comprarse ni un paquete de caramelos. Su vehículo estará también controlado. Deberá encontrar la forma de eludir las cámaras de la calle, y lo de ir encapuchado puede despertar sospechas. Tal vez una máscara que engañe a los sensores de reconocimiento facial. ¿Pero cómo la paga? Eso si da con alguien que las venda.



El transporte público e infinidad de lugares le estarán vetados. *En España ya está disponible el nuevo DNI electrónico que permite, al menos en la práctica, identificaciones a distancia.* Así que para entonces indocumentado. Por su historial de internet y telefonía conocerán todos los lugares que él conoce, incluidas las personas con las que tenga algún tipo de relación. En la calle los drones de seguridad serán de lo más habitual y es muy probable que gracias a la nanotecnología ni nos percatemos de su presencia. Aquí debemos documentarnos un poco más y extrapolar lo que ya existe. Como lo Nano-UAV.

Suponiendo que los taxis sigan contando con conductores tampoco podrá pagarles. Imagínense que por la razón que fuera ahora mismo tuviesen que hacerse con un documento de identidad que pase todos los controles, sin tener dinero y probablemente sin poder usar algún ordenador. ¿Dónde iría nuestro protagonista?

Ya no podemos esperar que sean las típicas cámaras de seguridad en las que se obtienen imágenes de mala calidad. Ni que tenga que haber alguien gestionando el reconocimiento facial, sino que el mismo sistema lo hará de forma simultánea. Ni en qué cantidad. En una ciudad como Londres se estima que actualmente hay alrededor de 1 millón de cámaras de seguridad instaladas. En todo Reino Unido 1 cámara por cada 11 habitantes.

Esto nos puede obligar a darle conocimientos informáticos y electrónicos de primer orden a nuestro protagonista. Lo que si no tenemos cuidado nos llevará a estereotipos como el de antiguo especialista de las fuerzas especiales, o alguna historia parecida. Eso nos lleva a replantearnos que el criminal que lo inculpa no lo haga con pruebas informáticas. Deberemos quizás comenzar con una falsa llamada desde el terminal de Ana, pidiéndole que recoja un paquete que le ha llegado a su casa por error. Nuestro protagonista acudirá a la vivienda y será emboscado y dejado inconsciente. Así el misterioso criminal dejará pruebas suyas físicas que lo incriminen.



Pero tal vez, esta no era nuestra idea inicial. Son las circunstancias tecnológicas la que están supeditando, quizás demasiado, nuestra historia. En un principio pensaba en un tipo normal, con el que cualquiera podría identificarse.

Si comenzáis a llegar a la conclusión de que me estoy complicando poco a poco la historia, y que podemos saltarnos algunas consideraciones, tened ahora en cuenta las muchas películas de Ciencia Ficción que habéis criticado por incongruencias. No podemos aceptar que en la actualidad los sistemas más sofisticados de seguridad, con los que contamos hacen auténticas viguerías, y que dentro de 20 años andaremos menos localizables.

Pero sigamos. ¿Qué tipo de sociedad es en la que se mueve Samuel? ¿La gente es colaborativa? ¿Las zonas menos favorecidas estarán aisladas de las residenciales? ¿Aparecerá una alerta en todos los dispositivos de su zona o ciudad con su descripción y fotografía? ¿Podremos analizar el ADN de alguien con nuestro smartphone?



¿Qué pasará si no puede costearse la medicación que le permite vivir 400 años? ¿Muere en poco tiempo o envejece a ritmo normal? Y por supuesto reflejar las consecuencias de esta decisión. El nivel de libertad de la policía a la hora de actuar. Si existe un sistema de recompensa, al capturar al fugitivo con nuestro smartphone, y enviando su situación de forma inmediata a la patrulla más cercana. Bajo una ley de colaboración ciudadana, por ejemplo. Si es herido. ¿Qué opciones puede tener al no poder entrar a una farmacia?. Ya no digamos un hospital.

No es cuestión de obviar temas, debemos tener claro el mundo en el que se mueve. Porque es donde nuestra historia inicial, un asesinato comienza a tener tintes de Ciencia Ficción. Y es así porque lo que estamos haciendo es teorizar cómo determinados adelantos tecnológicos influirán en nuestra vida. Tal vez la pregunta que pueda convertirse en el tema principal más allá de la trama sea quienes somos, sin con pulsar una tecla nos quitan el dinero, perdemos nuestra identidad, nuestra libertad de movimiento, nos convertimos en apestado para nuestra sociedad. Le podemos dar una vuelta de tuerca y que el asesino esté en lo más alto de las esferas de poder y que de repente, todas esas cosas que creíamos que nos hacían la vida más fácil, ahora son nuestra propia perdición. Es la mejor parte crítica de la Ciencia Ficción, aquella en la que se plantean ciertos temas y el espectador

o lector llega a conclusiones críticas, como que no quiere que su sociedad siga determinado camino. Si al salir del cine alguien se plantea en serio por primera vez algún tema, como puede ser su dependencia con el smartphone, su nivel de privacidad, su futuro laboral, que ya no es tan buena idea el dinero digital, o cualquier otro aspecto de su vida, ya será un éxito vuestra obra. Porque al fin y al cabo para eso sirve la Ciencia Ficción, independientemente de si se enfoca más o menos hacia un producto de entretenimiento puro y duro.

Pero claro, como todo objetivo a cumplir tiene sus reglas y una de las principales es la coherencia y verosimilitud dentro de lo especulativa que es esta disciplina, una parte fundamental a la hora de crear una obra de ciencia ficción de calidad. De no ser así nos encontraremos con películas sesgadas. Que sólo muestran imágenes parciales de nuestra sociedad.

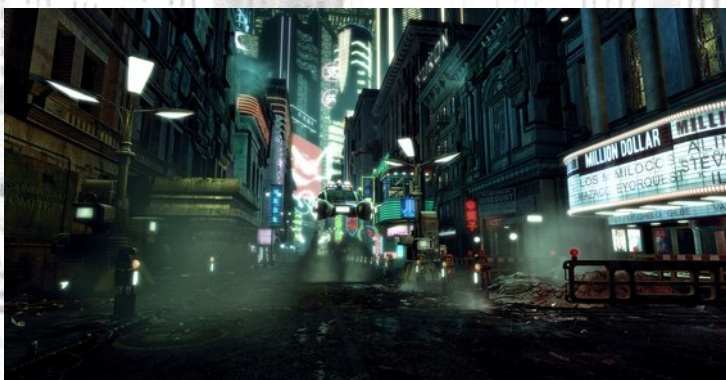


“In time” (2011) en la que la robótica y la inteligencia artificial (sólo esta última se estima que terminará dentro de poco con el 99.00% de los empleos de teleoperadores) brillan por su ausencia. Mostrando a nuestros protagonistas, en fabricas repletas de empleados, realizando trabajos que ya a día de hoy realizan máquinas. Ya no hablemos de seguir usando cabinas telefónicas. Y con multitud de

personas deambulando por las calles como si sólo se dedicaran a ir a ningún lado. Un recurso tristemente empleado en otras películas que no se justifica más allá de su valor puramente estético.

“Elysium” (2013) y “Desafío total” (2012) Dos más en las que contando con una robótica avanzada, (esto es, dotada de inteligencia artificial y manos con el mismo nivel de destreza que las humanas, lo que rompe las limitaciones industriales actuales) muestra a los protagonistas trabajando en una cadena de montaje, propia del principios del siglo XX. Ya no hablemos de hecho de que el “Desafío total” crucen el interior del planeta por un absurdo ascensor para ir a fichar a la otra parte del mundo.

Ambas muy criticadas por sus incongruencias, pero justificadas bajo una premisa obsoleta y errónea: compararla con producciones anteriores y bajo la premisa de que lo importante es la historia que se quiere contar. Algo más común de lo que imaginamos y lamentable desde mi punto de vista.



“Blade Runner (1982)” es un buen ejemplo de porqué esto no tiene sentido. La clave está en la fecha, 1982, y aún así, parte de su éxito se basa en cómo el director nos muestra un mundo y sociedad bien definidas. Se adentraba en la especulación tecnológica, en cómo serían sus ciudades, sus gentes. En los distintos ambientes y oficios. Es una película completa para lo que sabíamos en aquellas fechas. Justificar la falta de profesionalidad en algunas producciones actuales, bajo la premisa de que algunos clásicos no contemplaban ciertos aspectos, es una falacia. Si visionamos todas esas



películas que nos parecen ya grandes clásicos de la Ciencia Ficción, algunos criticaran los adelantos con los que no acertaron, o aquellos que no se imaginaron. Pero la realidad es otra: están hecha con respeto por la Ciencia Ficción y sus aficionados. Y no hace falta irse a grandes presupuestos o supuestos. Pueden ser obras de carácter independiente como **“Young Ones” (2014)** en la que la utilización de tecnología es mínima. Prácticamente se reduce a una “mula” robotizada que desempeña un papel en la historia. Nos aportan un trasfondo completo y redondo.

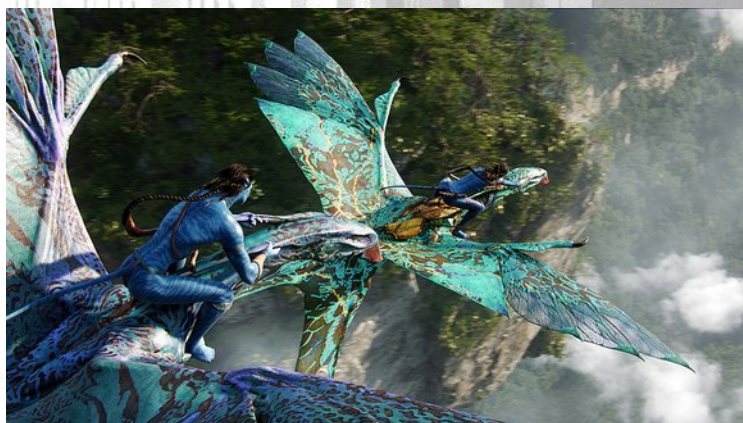


Alien: el octavo pasajero (1979) es otro ejemplo en el que la historia es un 50% del trabajo y el ambiente o el diseño de su “mundo”, ya sea literariamente o fílmicamente, es el otro 50%. Es un clásico, y sigue vigente. Porque no se puede dejar en la Ciencia Ficción lagunas en el mundo que queremos ambientar. No tenemos como lectores o espectadores la información para rellenar lo que no está. Lo que no hemos conocido. Y necesitamos coherencia entre ambos aspectos para entender la obra adecuadamente. Justo lo contrario que sucede con la decepcionante **“Prometheus” (2012)** en la que ya conocemos su mundo y nos podemos centrar en la historia casi



al 100%. Y claro, no nos gusta por lo ridículo del guión. Pero curiosamente está el otro lado de la ecuación: los que no han visto la primera, y ven ésta con su atención dividida en la ambientación que les resulta nueva (lo que hace más tragable tan horrendo guión) y la historia. Para algunos de ellos la película funciona, pero seamos claros, sólo porque hay gustos para todo.

“Avatar” (2009) es un ejemplo más claro. Una ambientación muy cuidada, todo un mundo representado, una cultura nativa. Si de algo no nos podemos quejar de esta película es del espectáculo visual que ofrece. Pero el otro lado de la moneda es la historia, una que ya hemos visto en Pocahontas, Bailando con lobos, y un sin fin de películas. Lo único que atrae de la historia es el apartado visual, es puro espectáculo.



Pero recapitulemos. Tenemos claro que una historia de Ciencia Ficción en primer lugar debe tratar temas relacionados con el futuro de la ciencia y la humanidad. Como cualquier historia debe ser interesante y estar bien contada. Pero como principal diferencia con otros géneros, supone un esfuerzo extra, nada desdeñable, a la hora de crear el mundo en el que se sitúa la acción. No es como escribir una historia o diseñar una película basada en una cultura o época de la que sabemos más o menos. Tenemos la suerte de poder documentarnos y encontrar el

suficiente material para dejar buena parte del trabajo en la historia en si. **“Timeline” (2003)** en la que se trata los viajes en el tiempo y cuya época, la medieval, cuenta con una extensa documentación.

No podemos dejar lagunas en nuestra historia, ni saltarnos aspectos que nos resultan incómodos, con la simple excusa de que lo que realmente importa es la historia. Porque las historias, sin su contexto adecuado pierden buena parte, e incluso todo su sentido o al menos buena parte de su calidad. Sólo tenéis que imaginaros que el la película antes mencionada, por no considerarlo importante, el director les hubiese armados a todos con espadas samuráis. Los caballeros y los aldeanos fueran todos de una limpieza extrema, con ropajes siempre limpios, llenos de encajes, que si a algún labriego no le gusta lo que le dice su señor bastara con echarlo tirándole una patata, y el otro se aguantara. Que apareciera una bicicleta de madera. No tengo que seguir, ya sabéis por dónde voy.

Por suerte, en la ciencia ficción no hay tantas referencias, y tenemos más libertad creativa. Pero sí existen posibilidades o condicionantes que en mayor o menor grado todos conocemos. ¿2036 y llamamos con teléfonos en cabinas como el 1990? Hay preguntas que todos nos hacemos, como en qué trabajaremos, cual será el grado de libertad de nuestra sociedad, como serán las ciudades, la política, el ocio, la medicina, los nuevos problemas a los que nos enfrentaremos. Si os parece algo cansado pensar en todo esto, haced el ejercicio de repasar las obras de ciencia ficción que consideraréis la mejores. Aquellas en las que os inspiráis.



La ciencia ficción puede ser entretenimiento puro y duro, o especulación y reflexiones. Cada cual decidirá a qué tipo de público se quiere dirigir. Pero por encima de cual se prefiera, siempre requerirá de coherencia para mantener un punto aceptable de calidad. El entorno tecnológico tendrá una gran influencia en la historia, en las soluciones que tendremos que buscar para resolver situaciones. En los problemas que le crearán a nuestro protagonista. En los giros de guión que nos proporcionarán. Ignorar ciertos aspecto no es sino hacernos trampas a nosotros mismos y a nuestros lectores o espectadores. Es el camino fácil, el chapucero. Y lo que es más grave, el mensaje que querremos transmitir estará manipulado.

Si no, pues existen otros géneros menos exigentes, como los mágicos o fantásticos.

Koldobika Ascaso.